

(452)

Triangulación oral: sobre el comer, el beber y el hablar en la cultura peruana

Julio Hevia Garrido-Lecca

El proyecto recoge un conjunto de observaciones y lecturas sobre el peso que detentan el comer, el beber y el hablar en nuestra cultura, entendidas como prácticas comunitarias en las cuales los distintos agentes intervinientes despliegan hábitos y concretan actuaciones más o menos ritualizadas. Estamos convencidos del carácter fundante que el comer, el beber y el hablar detentan en nuestra realidad, despliegues orales que le han otorgado al país un protagonismo en la escena gastronómica mundial.

Que entre nosotros no brille la previsión ni las estrategias planificadoras; que el sujeto estándar se jacte de ingeniosos recursos para salir airoso de cualquier *impasse*; que nuestra población desconfíe, históricamente, del funcionamiento de sus instituciones, suelen ser factores que hacen del peruano en general o del limeño en particular, un personaje inmerso en el aquí y ahora de la existencia y la subsistencia, con todas las limitaciones que ello supone y las potencias que tal situación activa. Asimismo, cierto estilo inediatista de comportarse se expresa vía unos capitales culturales estrechamente vinculados al espíritu celebratorio que la publicidad nacional invoca una y otra vez.

Luego de revisar los distintos tratamientos que lo cultural y el tema de las identidades ha merecido en el Perú, el escaso lugar que la exploración académica concedió a las distintas manifestaciones de la oralidad y habernos aproximado a la crónica y el ensayo, pasamos al trabajo de campo. En él se implementaron distintas técnicas cualitativas, como grupos focales, con el fin de contemplar variables socioeconómicas, etarias y de género, e incluir también distintos oficios ligados al mundo del comer y el beber; entrevistas semiestructuradas a personajes de distinto perfil, como gerentes de marketing, bartenders, administradores de cevicherías, meseros, e incluso catedráticos; y, finalmente, observaciones de campo levantadas en medio de una gama de eventos sociales (reencuentros de exalumnos, almuerzos familiares, cenas profundas, polémicas televisivas, talleres de trabajo grupal, etc.). Ello nos ha permitido observar el beber y el comer mientras se habla, y sobre el peso de unas y otras prácticas en función de la experiencia y óptica singular de nuestros informantes o de los propios protagonistas de los acontecimientos registrados.

Nuestros hallazgos se dividen pues según distintos ejes: el impacto de las nuevas rutinas del comer en el territorio familiar; la tensión entre adultos y jóvenes a propósito del resquebrajamiento de los roles pretéritos; la incidencia de la tecnología en el reparto de los bloques de ocio y el consecuente debilitamiento de la cohesión familiar; las variantes

percibidas en el comportamiento de los comensales y bebedores tal cual son registradas por quienes laboran en bares y restaurantes; las funciones de la comida y la bebida como disolventes de las diferencias entre los dialogantes de los conflictos en cuestión.